

Eclesiología y Ministerios

Estudiante: Maggie McGown

Fecha: 14 de septiembre, 2026

***Evangelii Gaudium*, del papa Francisco (2013): 1–8; 20–33; y 46–49**

Quinta Tarea: Conversión pastoral y una Iglesia en salida

¿Qué conversiones personales, comunitarias y pastorales necesitamos para pasar de una Iglesia centrada en mantener sus actividades y estructuras a una Iglesia que sale al encuentro de las personas y pone toda su vida al servicio de la misión de Jesucristo?

La conversión personal inicia con el encuentro y el desarrollo de una relación profunda con Jesús. El papa Francisco nos recuerda que la alegría del Evangelio nace de ese encuentro y nos impulsa a transformar nuestra forma de vivir. El Papa también anima a aquellos que han perdido esa conexión con Jesucristo a renovarla constantemente o, por lo menos, a mantener un corazón abierto para dejarse encontrar por Él. Considero que esta conversión personal es el primer paso para poder vivir como verdaderos discípulos misioneros, porque no podemos anunciar a los demás un Cristo con quien nosotros mismos no buscamos tener una relación cercana.

A partir de esta conversión personal, también necesitamos una conversión comunitaria. Es necesario pasar de una comunidad encerrada en la parroquia a una comunidad en salida, formada por discípulos misioneros valientes y dispuestos a salir de su comodidad. El papa Francisco nos dice que los evangelizadores deben tener “olor a oveja”; es decir, deben estar en contacto directo con el pueblo, conocerlo, escucharlo y mostrar empatía ante sus diferentes realidades. Esto significa que como Iglesia no podemos esperar siempre a que las personas lleguen hasta nosotros, sino que debemos tener la iniciativa de acercarnos a ellas, especialmente a quienes se encuentran alejados, solos, heridos o necesitados.

De esta manera, la conversión comunitaria nos lleva también a una conversión pastoral. Esta conversión nos invita a evaluar nuestros programas y nuestras maneras de hacer pastoral para

preguntarnos si realmente están ayudando a llevar a cabo la misión evangelizadora de la Iglesia. Debemos reconocer qué cosas están funcionando y cuáles ya no están respondiendo a las necesidades actuales de las personas y de la comunidad. La pastoral debe partir de la realidad concreta de las personas y no solamente de las estructuras o actividades que tradicionalmente hemos realizado. Esto requiere tener la disposición de cambiar, buscar nuevas formas de evangelizar y poner nuestras estructuras al servicio de la misión.

En este sentido, el número 24 de *Evangelii Gaudium* me parece especialmente significativo, porque nos invita a “primerear”. Para mí, esta expresión es un llamado a tener iniciativa y a movilizarnos para llevar a cabo la misión a la que, como bautizados, estamos llamados. Nos invita a salir de nuestras zonas de confort y llegar a las periferias, donde muchas personas necesitan experimentar el amor y la misericordia de Dios. El Señor desea ver a su pueblo comprometido, saliendo al encuentro de los excluidos y de quienes sufren, para mostrarles, por medio de nuestras obras y gestos concretos, que son vistos, amados y respetados. Por eso, considero que la verdadera conversión de la Iglesia comienza cuando dejamos de pensar solamente en cómo mantener nuestras actividades y estructuras y empezamos a preguntarnos cómo podemos salir al encuentro de las personas y poner toda nuestra vida al servicio de la misión de Jesucristo.